

Puedo decirte la verdad

Mamá, ven. Estoy muy  
solo. Pasa un tiempo aquí  
que aun no detras a su aldea.  
Ven, llévame a Orzoco,  
si no puedes con tu hijo. Es  
un muy anciano,  
cargado de años y de gracia,  
entrevado de toda aventura de  
tu hijo. Es.

Namé, no hay eso e nadie.  
Sentimons e de sombra del  
nojal

y contemplamos la jarro pica,  
la sombra de Santa Ma-  
rina, la nube...

Ven. Quédate aquí  
en la tierra,

vamos a no morir, meche,  
a divertir una peremidud  
pare mi y pare ti

de desolación después,  
mamá, te voy a decir una cosa,  
~~ya no tendrás jamás un hi-~~  
~~jo como yo, ni de tu hijo,~~  
lo creó el diablo mis-  
tánicamente,  
quien excede entre los huesos  
del cementerio de San  
Juan,  
se creó el apellido que  
me encomendaste,  
arrancaron la hierba de raíz,  
mamá, ven. Estoy muy solo,  
tanto fantasma de mujeres  
que aparecieron en la  
frankella,  
fulgieron un momento y se  
dieron a volar,  
tú sola personitas,  
tú sola llena mis manos de  
veros y de papirins,  
tú sola llevas el mercurio

solos,  
vamos a establecer el estro de  
te me en diecioch años en le  
romero de Murruete,  
Rubie como este papel, de ojos  
claros, serenos  
como el azul de la mañana,  
era lo más lindo de Somo-  
zo de la aldea,  
dijame que me llevas en tu  
vientre,  
apenas palpitando,  
mi corazón me rejuice to-  
do lo que me iba a sur-  
tir en el mundo,  
medir de la vida azul,  
atada a la parte del cordón-  
lito blanco,  
Ducha, los campanas al  
destronar como el tiempo,  
por fin tanto desdicha y

Capri capuen la verdad,  
tu solo existirs me; alle de  
mi omu tu.

Medrid T Juli